

Educación Cristiana Dirigida por los Padres

Por Andrea Schwartz
13 de Julio, 2005

El entrenamiento de los niños es una empresa que lo abarca todo, que consume tiempo. Es una empresa que le ha sido dada a los padres por Dios (Deum. 6:1-7). Se requieren tanto calidad de tiempo como cantidad de tiempo. Este mandamiento Bíblico se extiende a *todas las áreas de la vida* de modo que todos los pensamientos son traídos a la cautividad de la obediencia a Jesucristo y Su Palabra y señorío (2 Cor. 10:5). Dios les confiere a los padres la responsabilidad y autoridad para educar a sus hijos en el temor y consejo del Señor.

Para que la educación sea verdaderamente Bíblica los maestros piadosos deben instruir a los niños con principios y materiales que honren a Dios y que equipen para la vida de modo que lleguen a ser miembros productivos del Reino de Dios. El entrenamiento en *todas* las disciplinas y asignaturas debe reflejar los principios básicos de la Escritura: que no tenemos otros dioses delante de Dios (e.g., avance de la carrera, adicciones o ambiciones); que no nos doblegamos ante ninguna ideología o sistema en lugar de Dios (e.g., feminismo, libertarianismo o ambientalismo); que no tomamos el nombre de Dios en vano dando un servicio de labios a la fe mientras nuestro lenguaje y vestimenta se oponen a los estándares de Dios; que honrar a nuestros padres es más importante que ser aceptados por nuestros compañeros iguales, etc. Además, a los niños se les debe enseñar el temor del Señor y que *nada* debiese considerarse como aceptable si niega la verdad de la Escritura. En esencia, deben saber con certeza que la *Fe es para la vida total*.

El Salmo 127 enseña que los hijos son herencia de Dios. Dios otorga hijos específicos a padres específicos y *no* al estado. Los padres que abandonan esta responsabilidad de mayordomía y privilegio ante el secularismo desobedecen los claros mandamientos de la Escritura. No importa cuán poco equipados puedan pensar que se hallan para la tarea, su responsabilidad paterna (y culpabilidad) permanece. Un día todos los padres se hallarán de pie delante del Señor y darán cuenta de cómo prepararon a sus hijos para el servicio en el Reino de Dios. Las buenas calificaciones, las menciones de honor y las becas universitarias no van a impresionar a Dios. Aunque todas esas cosas son beneficiosas, tomarán su lugar apropiado detrás de la habilidad del niño para explicar *cómo* y *porqué* Jesús es el camino, la verdad y la vida en todas las disciplinas y áreas de estudio.

Dónde se lleva a cabo esta educación es algo secundario al *hecho* de que se lleve a cabo. Los padres pueden decidir “sub-contratar” servicios educativos, pero esto no les libera de su responsabilidad de supervisar la educación de su hijo. Puede que deseen un mejor nivel de instrucción para sus hijos del que ellos mismos pueden dar y contratar tutores para asignaturas específicas (cálculo o química, por ejemplo), o puede ser que matriculen a sus hijos en una escuela Cristiana. Sin importar qué decidan, deben entender que el maestro de piano, el instructor de atletismo, el tutor, o el maestro de la escuela *no* es el responsable último por el contenido y aplicación de lo que se esté estudiando. Ellos, como padres, son los responsables.

Las opciones son muchas: escuelas diurnas, cursos por correspondencia, educación

en el hogar, o ambientes escolares cooperativos. Es vital el apoyo tanto de la iglesia como de aquellos “veteranos” que ya han llevado a cabo el viaje.

Las Escrituras nos dicen que entrenemos al niño en el camino en que debe andar, y que aún cuando sea viejo no se apartará de él (Prov. 22:6). Esta no es una promesa incondicional, sino más bien sabiduría que reafirma que *lo que sembramos en nuestros hijos es lo que cosecharemos para nosotros mismos y nuestra cultura.*

Andrea y su esposo Ford han estado educando en casa (homeschooling) por 24 años. Aunque su peregrinaje no se ha llevado a cabo sin saltos y moretones, por la gracia y la misericordia de Dios se les ha permitido ver el buen fruto de sus esfuerzos en sus tres hijos.